siderable altura. A izquierda y derecha las pendientes de las montañas bajan gradualmente, cubiertas de oscuros bosques de abetos que bordean tremendos precipicios, en cuyo fondo precipítanse las cataratas de la montaña central. Sólo el aspecto de la cuenca del inmenso anfiteatro que aquí ha formado la naturaleza invita al viajero á proseguir su marcha hasta el Plan de las Islas.

A principios del verano, todos los prados se cubren aquí de abundantes y variadas flores, entre las cuales predominan los narcisos y geráneos: despues de cruzar por este inmenso jardin, donde se ven varias pintorescas cabañas, llégase á la inmediacion de una serie de espesos bosques, en los cuales abundan las orquídeas y la *Pyrola uniflora*, una de las plantas más buscadas en las alturas alpinas.

La variedad de las excursiones que se pueden emprender en esta region á pié ó á caballo parece ser ilimitada. Por la parte del oeste, un paseo de dos horas basta para llegar al desfiladero de la Cruz, desde donde se puede ir en muy poco tiempo á Chesieres y Villard, sitios deliciosos para quien quiera contemplar los esplendores del monte Blanco desde Bex á Ollen. Despues de cruzar los hermosos prados del Plano de las Islas se franquea una empinada cuesta que se prolonga entre bosques de abetos, cuya flor es tambien muy rica. Desde la cima del Paso de la Cruz, el viajero puede trasladarse en media hora á la cumbre del Chamossaire, situada á seis mil novecientos treinta y dos piés sobre el nivel del mar, y desde la cual puede contemplarse la magnífica cordillera del Monte Blanco.

En direccion opuesta al Plano de las Islas hay un camino que conduce al pueblo de Gsteig, bordeando la base del grupo de montañas de Oldenhorn, digno de ser visitado por el montañés á quien no intimida una expedicion de diez ó doce horas sobre las rocas y la nieve. Se puede pasar el dia muy agradablemente en la ascension á la montaña de los Diablillos, cruzando el glaciar de Sansfleurons hasta su base, que casi llega al paso de Sanctsch. Los que no sean tan emprendedores pueden recorrer las pendientes pedregosas y los bosques situados en la parte norte de estas montañas, entre ruidosas cascadas y estribaciones de hielo. En las espesuras abunda mucho el *Cystopteris montana*, que es probablemente el más hermoso helecho de Europa: acá y allá vense en algunos sitios grandes espacios cubiertos de *Anemone narcissiflora*, cuyos largos tallos sedosos están coronados por un grupo de blancas flores, semejantes por lo regular al *Polyanthus narcissus*, bien conocido en nuestros jardines.

Al norte del Plano de las Islas hay un considerable grupo de montañas pequeñas que presentan las más singulares y fantásticas formas, con sus pendientes cubiertas de césped y de flores, y sus rocas de difícil acceso. La más notable de estas es la Cabeza del Monje, que tiene siete mil setecientos piés de altura, necesitándose cerca de cuatro horas para subir hasta la cima. Otras varias de estas montañas son mucho más fáciles de escalar, y en sus pendientes, ricas tambien en flores, abunda la *Primula auricula*, que contrasta agradablemente con el oscuro tinte de púrpura de las gencianas; en la última parte de junio comienzan á florecer los rododendrones, que muy pronto alfombran las colinas.

Gsteig es el punto de partida más conveniente para los que quieran emprender la ascencion al Oldenhorn, que situado á diez mil doscientos ochenta y cinco piés sobre el nivel del

mar domina uno de los más variados paisajes de los Alpes, y está equidistante de los dos grupos del Monte Blanco y Monte Rosa, dando frente á toda la cordillera de los Apeninos y á los valles que bajan hácia el norte. En opuesta direccion, la extensa superficie líquida del lago de Ginebra parece un espejo gigantesco, donde se reflejan las montañas inmediatas; miéntras que á la distancia de sesenta ó setenta millas la vista recorre sucesivamente las aguas de Neuchatel y las azules cordilleras del Jura. Al que no le guste permanecer en esta elevada cima le agradará cuando ménos vagar por las sendas y caminos que á ellas conducen, á través de barrancos, pinares y cascadas, que presentan aquí el más grandioso conjunto.

Cabañas en Sepey

Más allá de Gsteig, en opuesta direccion hay dos pasos que conducen por las colinas, á través de Launen al delicioso valle del Simmenthal Superior, limitado en su extremidad por el Wildstrubell y las magníficas rocas por donde cruza el paso á Sion en el Valais.

Se puede seguir este valle hasta Zweisimmen, donde se une con el principal; pero es mejor volver en direccion á Sepey, para seguir el nuevo camino que cruza por Comballaz, Castillo de Oex y Saanen.

Comballaz, que dista tres millas de Sepey y está á cuatro mil cuatrocientos diez y seis piés sobre el nivel del mar, es en verano la residencia favorita de aquellos que buscan la tranquilidad y el retiro; el aire es muy puro, y los manantiales sulfurosos muy celebrados por la eficacia de sus aguas para curar ciertas enfermedades.

Desde Comballaz se baja por un sendero hasta el valle de Etivaz, cruzando entre numerosos bosques y prados que á fines de mayo están cubiertos de una alfombra de narcisos. La riqueza de los pastos, la belleza de los bosques y la variedad de las montañas, contribuyen á

que esta region sea una de las más buscadas por los que quieren retirarse algun tiempo del ruido del mundo para vivir en completa tranquilidad; estos parajes ofrecen tambien ancho

El Diente del Mediodía

campo para el estudio, así al artista como al botánico. Pocos puntos hay en Suiza que ofrezcan por este concepto tantas ventajas como los valles de Ormond y del Simmenthal Superior.

Ya hemos dicho que la Cruz es la cima del paso desde el Plan de las Islas hácia el oeste; esta es la línea divisoria entre el valle de Ormond y el de Griome, que conduce á Besc, en

el gran valle del Ródano, por un hermoso camino. Los verdes pastos de Taveyannaz, situados á la izquierda, están sobrepuestos de gigantescas rocas y profundos precipicios; la serie de verdes colinas cuyo punto culminante es el Chamossaire, elévase gradualmente por la derecha; y enfrente se destaca, á la distancia de unas quince millas del desfiladero de la Cruz, la enorme mole del Diente del Mediodía, con sus tres cimas coronadas de nieve.

Más léjos, hácia la inmediacion de Chesieres, Grion y Villard, todo el país es un inmenso parque en el que los bosques alternan con los campos cubiertos de flores. No se debe extrañar que sea muy buscada por los que van á veranear esta privilegiada region, donde la fresca yerba llega hasta las puertas de las casas, y donde el aroma de los pinos se difunde por todas partes, invitando al reposo ó al tranquilo paseo á la sombra de los grandes árboles; miéntras que la vista se puede recrear contínuamente en el sublime espectáculo que ofrece el Monte Blanco, con su séquito de esbeltas agujas y brillantes glaciares. La majestad tranquila de aquel sitio, sus nieves eternas, realzadas por los delicados tintes del prado y del bosque, y la azulada bruma que flota sobre el valle del Ródano, constituyen un cuadro que el espectador no podrá olvidar nunca despues de haberlo contemplado una vez. Para semejante cuadro no podria imaginarse marco más propio que las rocas del Diente de Morcles, por un lado, y el Diente del Mediodía por el otro, miéntras que entre estas montañas, á treinta millas de distancia, elévanse gigantescos picos, dominando todo el paisaje.

Si despues de contemplar las cimas salvajes del Diente del Mediodía se desea invertir la posicion, ó disfrutar del golpe de vista desde la escabrosa cumbre de la montaña, será muy fácil conseguirlo. Para esto basta bajar hasta Bex y subir luégo al delicioso valle de Illiez para pasar al pueblo de Champery, situado al pié de la montaña, y que á su vez es digno de una visita por su magnífica posicion. No deja de ser una excursion fatigosa la subida al más alto pico, que se halla á diez mil cuatrocientos cincuenta piés sobre el nivel del mar, pero basta mirar el mapa para comprender que el cansancio quedará bien compensado por las admirables vistas de que se disfruta desde aquel punto. Ese pico domina una gran parte del valle del Ródano y la extremidad oriental del lago, pudiéndose ver tambien una gran extension de los Apeninos y de los Alpes Berneses.

Champery es el punto central de muchos hermosos caminos de la montaña, entre los cuales podemos citar la Garganta de Sagerons, que es un excelente paso para ir á Sixto, si no se prefiere volver por el camino principal á las tranquilas aguas del lago de Ginebra, que fué nuestro punto de partida.